



Panamá hacia la Competitividad: El Ejemplo De Finlandia

Por: Manuel Castillero

Entre Finlandia y Panamá existen diferencias significativas. Aun así, analizar el caso de este país europeo y de su desarrollo tecnológico puede arrojar luces sobre cómo otras naciones y empresas han logrado el éxito en materia de competitividad.

Después de la II Guerra Mundial ese país se caracterizó por un sistema de "Welfare State", es decir un Estado que desempeñaba inversiones masivas en educación e infraestructura y que tenía incluso participación activa en empresas privadas.

Su economía por otro lado tenía como eje central la producción de pulpa de papel y la construcción de barcos, probablemente por su disponibilidad de ricos bosques y su favorable posición marítima. Excepción hecha de estas industrias, el país estaba totalmente ausente de los negocios internacionales y era una de las naciones menos avanzadas de la región. Inclusive hasta 1990 Finlandia era un país relativamente aislado y remoto cuya economía dependía de la antigua Unión Soviética.

Sin embargo, para el 2001 Finlandia se había convertido en una economía próspera, de rápido crecimiento y altamente competitiva. ¿Pero, cómo logra esta transformación acelerada pasando de ser un país basado en recursos naturales y ubicación geográfica exclusivamente a una economía predominante tecnológica? ¿Además qué hizo que la firma local Nokia se posicionara como uno de los líderes en materia tecnológica y de telecomunicaciones.

Uno de los factores fue la educación pública que a partir de los 70 era obligatoria y cuya calidad fue progresivamente mejorando, lo que permitió a los estudiantes finlandeses obtener las más altas puntuaciones internacionales.

A inicio de los 70 se produce una integración entre empresas de Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suiza dando inicio a una tecnología que habría de llamarse "roaming" y se estableció entre estos países una especie de estándar técnico que permitió el desarrollo de lo que luego se denominaría telefonía móvil. Es destacable que a pesar de la tradición intervencionista del Gobierno finlandés, el sector de telecomunicaciones siempre se caracterizó por presentar un alto nivel de competencia sujeto a la libre oferta y la demanda.

Es en este contexto surge Nokia impulsada por una política de formación de conglomerados (concentración normalmente geográfica de industrias que se integran vertical y horizontalmente con vínculos estrechos entre sí para producir un bien o de servicio o una investigación) que además provocó el surgimiento de contratistas especializados que producían entre otros Robots y circuitos integrados.

Entre las lecciones aplicables a Panamá, tomando en consideración las obvias diferencias económicas, culturales e institucionales, en cuanto a políticas públicas podría destacarse el énfasis en la educación y el fomento e inversión de parte del gobierno en materia tecnológica, así como la formación de los conglomerados o "clústers". Importante también resulta quizá la política de mantener condiciones de intensa competencia en el sector de telecomunicaciones, esto a pesar de que, como se dijo, el Gobierno intervenía activamente en otros temas.

A nivel de la empresa la estrategia consistió en competir a nivel local y luego, a través de una integración regional con firmas similares de otros países, pasó al plano internacional para convertirse en el proveedor de casi el 50% del mercado mundial de celulares con presencia en más de 120 países.

La historia de Nokia no es necesariamente un final feliz. Hoy la empresa ha cedido gran parte de su liderazgo a manos de la competencia, es decir de los llamados iPhones y Blackberries. La moraleja quizá sea que alcanzar la competitividad no sea suficiente, se requiere mantenerla.

Actualmente, en el índice de Competitividad Global 2011-2012 del Foro Económico Mundial, Finlandia es el cuarto país más competitivo del mundo, avanzando 3 puestos respecto al año anterior, mientras que Panamá ha avanzado 10 puestos en los últimos años, pasando del puesto 59 en el 2009, al puesto 49 en este año, integrándose de paso al selecto grupo de los 50 países más competitivos del mundo.

No obstante Panamá debe seguir el ejemplo de Finlandia y aumentar los esfuerzos en materia educativa y tecnológica, mejorando la calidad del sistema educativo y la capacitación para lograr mayores habilidades y competencia de nuestra fuerza laboral.